

1. INT. SALÓN DEL GUIONISTA - DIA

Un hombre está sentado frente al ordenador. Va vestido con una camiseta azul gastada y unos pantalones cortos. Por su cara se puede adivinar que se acaba de despertar: lagañas y algún resto de baba reseca.

La decoración es la adecuada para quien conserva aún reflejos del adolescente que no quiso crecer: una televisión grande, varias videoconsolas y hasta una pecera que juega a ser lámpara para el resto del salón.

El hombre en pantalla se representa agobiado. No parece tener muy claro lo que está buscando o lo que quiere hacer. Sus manos escriben a ratos y otras se pausan inmóviles sobre las teclas.

Abre un programa de edición de texto. Comienza a escribir. Un párrafo. Se detiene. Parece contrariado.

Abre su navegador. Busca un programa de creación de guiones. Descarga el gratuito que encuentra. Lo abre y comienza a manejarse por él de forma torpe pero extrañamente intuitiva.

Abre una plantilla y comienza a escribir una acción peculiarmente extensa de lo que está ocurriendo en ese mismo momento.

Se detiene. Sonríe. Su actitud ha cambiado y parece más resuelto en el movimiento de sus manos. Pero se vuelve a detener.

HOMBRE SEXY EN CAMISETA

(OFF)

Ya lo tienes todo. Lánzate ahora con tu historia. Pero...

Sus dedos se detienen de nuevo y sus ojos dejan de expresar esa resolución que mostraban hace un minuto

HOMBRE SEXY EN CAMISETA

(CONTINÚA EN OFF)

¿Qué puedo contar? ¿Cómo era aquello? Ah sí, debo generar conflicto. El conflicto es el motor de la historia. Sin conflicto no generamos interés y la historia se muere.

Vuelve a sonreír. Un poco.

HOMBRE SEXY EN CAMISETA

(CONTINÚA EN OFF)

Haré lo que hacen todos cuando empiezan: me basaré en mi propia vida para generar historias. Sólo es cuestión de encontrar el conflicto en mi vida.

Comienzan a pasar los minutos. Las manos no se han movido de su posición inicial. El hombre se acaricia el cuello ayudándose de ellas para estirarlo un poco hacia atrás. Ahora se acaricia los ojos, hundiendo su cabeza entre sus palmas.

Ya han pasado diez minutos y la hoja sigue en blanco.

2

Se levanta. Va al servicio a mear. Se vuelve a sentar. Mira la hora. Han pasado otros diez minutos. El cursor parpadea en la pantalla. El rostro del hombre da muestras de su agobio ante la pantalla en blanco.

HOMBRE SEXY EN CAMISETA
Maldita sea la hora en que escuché
a la psicóloga cuando me recomendó
escribir como forma de liberación...

Irónicamente, de repente, sonríe. Más que antes. Mucho más que antes.

HOMBRE SEXY EN CAMISETA
(OFF)
Está bien. Ahora tengo un miedo nuevo: el
miedo a escribir.
Ya tengo mi conflicto.

FUNDE A NEGRO